Citación: BDHespLO.04.03, consulta: 22-11-2026

Ref. Hesperia: LO.04.03

CABECERA			
REF. MLH:	K.	**YACIMIENTO:**	Graccurris, Eras de San Martín
MUNICIPIO:	Alfaro	**PROVINCIA:**	La Rioja
N. INV.:	Museo de Alfaro, Nº de reg. [ALF.1.99 15724.299]	**OBJETO:**	T
TIPO YAC.:	HABITAT		
GENERALIDADES			
MATERIAL:	BRONCE	**TIPO:**	
SOPORTE:	TESERA	**FORMA:**	Équido
TÉCNICA:	INCISION	**DIRECCIÓN ESCRITURA:**	DEXTROGIRA
NÚM. INSCRIPCIONES:	1	**INSCRIPCIONES ADICIONALES:**	
TIPO EPÍGRAFE:	Tésera de hospitalidad	**DIMENSIONES OBJETO:**	c. 3 x 5,25 x 0,3
DIMENSIONES INSCRIPCIÓN:		**NÚM. LÍNEAS:**	2
H. MÁX. LETRA:	5	**H. MÍN. LETRA:**	
CONSERV. EPG:	Mala	**CONS. ARQ:**	R
RESPONS EPIGR:	CJC	**REVISORES:**	ENF, CJC
RESPONS ARQUEOL.:		**REVISORES ARQ.:**	

TEXTO Y APARATO CRÍTICO	
TEXTO:	VENI++O KR E CA+
APARATO CRÍTICO:	

EPIGRAFÍA Y PALEOGRAFÍA			
FTE. LEC.: *Editio princeps*		**SEPARADORES:**	
NÚM. TEXTOS: 1		**LENGUA:** CELTIBERICO	
SIGNARIO: LATINO		**METROLOGÍA:** carece	
OBSERV. EPIGRÁFICAS:	La lectura es muy difícil. Para leer el epígrafe el caballo debe quedar boca abajo. La aparición de lo que parece (*vid.* observaciones paleográficas) la secuencia KR hacen pensar que es la típica palabra de las téseras KAR. El texto comienza con una secuencia VENI-, cuyo comienzo VEN- se detecta fácilmente tanto en antropónimos como topónimos, dos tipos de palabras que tienen buen acomodo dentro del lenguaje formular de las téseras. A modo de ejemplo y sólo centrándonos en la zona celtibérica y aledaños aparecen entre los primeros: *Valer[i]a Vennic(um) Sucessa Candidi ux.* (Medinaceli, SO), *[A]ncoem[a] Cabuecon Venisti f* (Lara de los Infantes, BU), *Ambatae Veniaenae Valeri Cescenti f.* (S. Pedro de Arlanza, BU) y *Aurolus Veniatioq(um) Cluanti f(ilius)* (Alconchel de la Estrella, CU). Entre los etnónimos destaca el de los *Vennenses* en el Alto Ebro. En otras téseras celtibéricas también aparece la secuencia **uen**-, como en [NA.01.03] con una posible lectura propuesta **ueniakum** o **uenia[-c.2-]** y en [SP.02.25] **uentioko**. A continuación se aprecian restos de al menos dos signos, muy difíciles, por no decir imposibles, de determinar. La O final podría estar denunciando un genitivo del singular de un tema -o, que delante de KAR no desentonaría morfo-sintácticamente. La segunda línea comienza con la ya indicada secuencia KR. En las dos		

	separaciones que parecen existir, podría haber sendas interpunciones, pero el estado del metal no permite afirmarlo. En la oscuridad queda la interpretación de E y CA+.
OBSERV. PALEOGRÁFICAS:	La particularidad paleográfica más significativa de este epígrafe es el primer signo de la segunda línea. Está conformado por un trazo vertical que presenta en sus extremos dos pequeños refuerzos trazados hacia la derecha. A mitad de altura y en paralelo al astil vertical se aprecia una pequeña semicircunferencia, abierta también hacia la derecha, que no llega a tocarlo. En definitiva, parece que es una K al estilo de la tésera de Paredes de Navas [P.02.01] según la propuesta de Curchin 1994. Existe una obvia diferencia paleo-epigráfica y es que en la pieza palentina la escritura se realiza mediante punción, de modo que la letra está conformada por un trazo de 12 punciones y una serie de siete punciones que conforman una pequeña media circunferencia abierta hacia el exterior, aquí, sin embargo, la técnica de escritura es la incisión.
CONTEXTO ARQUEOLÓGICO	
FECHA HALLAZGO:	1999
CIRCUNSTANCIAS HALLAZGO:	EXCAVACION
DATACIÓN:	Del siglo -I hasta el siglo I.
CRIT. DAT.:	Arqueológicos e histórico-paleográficos: la horquilla temporal del uso del alfabeto latino se extiende desde época post-sertoriana (post - 82/72 a.e.) hasta época augústea (- 27 / + 14) o de manera más general época julio-claudia (- 27 / + 68), hasta el último grafito numantino datado por criterios arqueológicos. La datación del material numismático encontrado junto a la pieza marca un *Terminus ante quem*: + 150.
CONTEXTO HALLAZGO:	La tésera fue hallada en el sector 15 del yacimiento de las Eras de San Martín, en donde se localiza *Graccurris*. En dicho sector, que se sitúa en el cerro occidental, comenzó a construirse un conjunto monumental, de posible uso religioso y ritual, a partir del s. I d.e., se va ampliando a lo largo del II, queda terminado durante la dinastía antonina y se usó hasta finales del III. Delante del edificio central de ese conjunto encontramos el elemento más singular del espacio, una gran piscina, con una orientación similar a la edificación. Es una construcción de 2,50 m de profundidad con una anchura de 36,5 m y una longitud que de momento desconocida, pero no inferior a 25 m. En su interior estaba revestida por siete gradas de arenisca. Hasta 2016 se había excavado hasta el fondo una superficie de 75 m2. Se pudo comprobar allí, al excavar los limos de decantación, que entre finales del s. II y finales del III se usó como lugar de ofrendas, especialmente numismáticas. Con posterioridad, durante el bajo imperio, la piscina en cuestión fue utilizada como vertedero, mientras algunas zonas del edificio como los pórticos se utilizaron como silos de almacenaje y otras zonas fueron saqueadas para la reutilización de los materiales para la construcción.
OBSERVACIONES ARQUEOL.:	El único rasgo anatómico del caballo representado que puede apreciarse es el ojo en la cara con inscripción, realizado mediante un círculo hundido. La cola es un poco desproporcionada, casi tan grande como la cabeza. Sobresalen particularmente tanto el pecho, en forma de quilla de ave invertida, que queda unido a la cabeza a la altura de la boca con lo que podría ser algún tipo de arreo (¿riendas?), como el cuarto trasero del animal, que acaba en dos ángulos rectos. Las patas quedan cortas (c. 0,5 cm la delantera y c. 0,8 la trasera) y anchas (0,5 cm de grosor). La forma es singular y podría dar la sensación de estar representando un *signum equitum*. Se explicaría de esta manera el tamaño desproporcionado de la supuesta cola y las protuberancias estarían reflejando las cabezas

humanas que decoran algunos de los dobles prótomos numantinos o fíbulas de caballito. Si bien es cierto que esta posibilidad puede explicar muy bien la doble protuberancia, llama la atención la forma de la supesta cola. Se aleja bastante de la cabeza. ¿Es fruto del desgaste propio de una pieza hallada en las condiciones en las que estuvo? Además, si bien se observa que la forma del vientre es simétrica, no lo es la del lomo. Es una posibilidad que hay que considerar. También podría darse el caso de que la figura represente un caballo y otro animal o un caballo cuya cola se transforma en otra cosa, al modo del équido cuya cola se convierte, al parecer, en un toro en la decoración de unas cerámicas numantinas.
También podría pensarse que la pieza es una fíbula de caballito reaprovechada como soporte de escritura, con lo que figura y textos no resultarían contemporáneos. En concreto se trataría del tipo 8a que aporta Lorrio 2005 (= 1997), 207, fig. 84. Se habría cortado los cascos de las patas, perdiendo la perforación típica de las traseras. Así se podría explicar la diferencia de tamaño de las extremidades. Pero también habría que considerar que no hay rastro alguno de la pieza que ayudaría a enganchar el alfiler.

BIBLIOGRAFÍA

ED. PRINCEPS:	Martínez - Jordán 2016
BIBL. FILOL.:	Jordán 2019, 877; F. Beltrán et alii 2020, 153-154
BIBL. ARQUEOL.:	Martínez Torrecilla 2000; Barril 2017

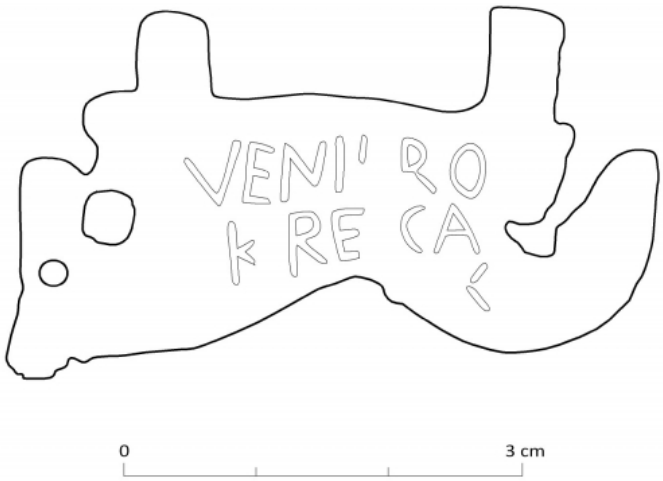
ILUSTRACIONES



Créditos: Foto: Museo de Alfaro (apud Beltrán et alii 2020, 154).



Créditos: Foto: Museo de Alfaro (apud Beltrán et alii 2020, 154).



Créditos: Dibujo: Mª C. Sopena, apud Beltrán et

alii 2020, 154.